



2020

LAS JORNADAS DE LOURDES

ES



LAS ORIENTACIONES PARA LOURDES

Mons. Olivier Ribadeau Dumas, Rector del Santuario de Lourdes

Algunas convicciones al inicio de mi misión JDL – 8 de febrero de 2020

Me alegra encontrarme con ustedes esta mañana, en el momento en que se inician estas Jornadas de Lourdes y me gustaría darles una vez más la bienvenida diciéndoles que esta es su casa. El santuario de Nuestra Señora de Lourdes no es propiedad de nadie, es el bien común de todos, de toda la Iglesia y quizás más ampliamente.

Permítanme que, al haber llegado como Rector el pasado uno de octubre, les presente las convicciones que me animan profundamente, los descubrimientos que hago y los desafíos que nos esperan.

1/ Algunas convicciones firmes

- El mensaje de Lourdes es más actual que nunca y nuestro santuario tiene un gran futuro por delante. Ese mensaje que ya conocen surge del encuentro que tuvo lugar entre María y Bernardita en 1858. Porque se trata en primer lugar de un encuentro entre dos personas, entre dos mujeres. Hablar de Lourdes hablando solo de María sería como andar con una sola una pierna. Bernardita, que la comedia musical que lleva su nombre ha puesto en evidencia estos últimos meses, es una muchacha de esta tierra de Bigorra; una muchacha con carácter fuerte, pero con una libertad asombrosa. Una joven animada desde dentro por una fe que no la encierra en sí misma, sino que la abre al desarrollo de su humanidad. He descubierto, debo confesarles, este lugar único de Bernardita y creo que es importante ponerla de relieve por lo que se parece a nosotros, por su cercanía y porque puede ser un bello ejemplo. Este primer encuentro es la ilustración del encuentro primordial entre Dios y la humanidad. Hay dos socios en la Alianza y si Dios siempre da el primer paso, respeta infinitamente la libertad del hombre. De hecho, no hay nada más evangélico que el mensaje de Lourdes; no hay nada más que el Evangelio, pero pienso que está todo el Evangelio. Esto lo saben y lo viven con todas las personas que acompañan en las peregrinaciones. Este encuentro entre María y Bernardita hace que lo que es importante para el Santuario y en general lo que caracteriza a esta ciudad es el encuentro. Aquí se viven el encuentro entre enfermos y hospitalarios, entre jóvenes y no tanto, entre peregrinos y visitantes, entre sacerdotes, personas consagradas y laicos, entre naciones y culturas, pero también entre socio profesionales y peregrinos, entre actores muy diferentes y complementarios. Estos encuentros son de una gran riqueza si aceptamos vivirlos de verdad, sin poner unos al lado de otro, sino viviendo aquí en Lourdes la verdadera experiencia de la catolicidad de la Iglesia. Nuestra Iglesia es tan diversa como todos los rostros de quienes la componen. El encuentro nos invita a vivir la alteridad, la diferencia no como un final en sí, sino buscando siempre la comunión que va más allá de esas diferencias. La organización de estos espacios de encuentro entre peregrinos y

peregrinaciones; entre peregrinos y visitantes es una misión que nos incumbe a todos.

- Si nuestro santuario tiene un gran futuro en perspectiva es porque creo de verdad que el mensaje de Lourdes es profético para la Iglesia e incluso mucho más para toda la sociedad. Ya lo he dado a entender al inicio de mi ponencia. La inversión de los valores que se viven aquí poniendo en primer lugar al enfermo, al pobre y a la persona discapacitada es un signo extraordinario para las sociedades donde bien a menudo lo único que cuenta es el éxito material y la belleza corporal. La solidaridad que se expresa en la asistencia de unos a otros sin saber bien, por otra parte, quién ha aportado más al otro, es un antídoto poderoso al individualismo que reina y que se hace estéril. El encuentro del que hablaba entre culturas diferentes, pero también opciones pastorales diferentes a veces entre grupos, es una invitación a poner la unidad más allá de la división y creer en ella viviéndola. Lourdes no tiene que vivir como Babel, sino como en Pentecostés. La existencia misma de la Oficina Médica y su función central es también un signo profético. Aquí se declaran tan solo algunas curaciones que son científicamente inexplicables en el estado actual del conocimiento médico. Es el signo de que la razón no es todopoderosa y que hoy en día se deja un lugar a lo inexplicable. Cuando uno quiere entender todo, analizarlo todo, examinar todo, ¡hay que saber dejar una puerta abierta al misterio! Esta dimensión profética de Lourdes tenemos que hacerla vivir y cada uno de nosotros es depositario de ella.
- El futuro de nuestro santuario es también prometedor porque creo que Lourdes responde a los desafíos esenciales de nuestras sociedades. Nuestras sociedades occidentales atraviesan hoy importantes crisis cuyos aspectos económicos y sociales, que no hay que subestimar, me parecen manifestaciones y expresiones de algo mucho más profundo. Me parece que hoy hay una crisis de sentido, una crisis de transmisión y una crisis de confianza. Ante tales desafíos, uno puede quedarse paralizado y anestesiado o, por el contrario, ponerse en marcha. Estoy de acuerdo con esta segunda opción, sobre todo porque creo que Lourdes aporta una respuesta a estas crisis.
- La crisis de sentido es evidente. Muchos, quizás demasiados de nuestros conciudadanos, ya no saben muy bien qué sentido tiene la vida y parecen desconcertados por los progresos tan rápidos de la técnica y la ideología del progreso que a veces cuestiona hasta los fundamentos mismos de una antropología hasta entonces casi comúnmente aceptada. Pero también la actualidad reciente nos muestra que la única perspectiva de un consumo cada vez más fuerte no puede llenar una existencia, que las desigualdades son a menudo insoportables. El movimiento de los chalecos amarillos no es sólo una expresión de descontento, sino también una experiencia de fraternidad entre personas que ya no se encontraban. Aquí se vive esta fraternidad y descubrimos que el valor de una vida no reside ni en su riqueza, ni en su inteligencia, ni en su poder, sino en la dignidad intrínseca de todo ser humano. Al cruzar las puertas del santuario, nos encontramos en igualdad de condiciones. Todos somos pobres ante Dios, a todos nos

mira María con ternura, «*como una persona mira a otra persona*» y la fuerza del santuario reside en la posibilidad de que cada uno se encuentre frente a la gruta de Massabielle tal y como es con sus alegrías y sus penas, y dejar sencillamente sus cargas. La fraternidad se desarrolla en una compasión vivida a diario que tiene su origen en la acogida que María reserva a cada uno. Aquí todo es simple y hermoso. Es una suerte y una responsabilidad.

Crisis de sentido y crisis de la transmisión también. La memoria se desvanece y lo que parecía tan obvio para generaciones pasadas se convierte en un fenómeno extraño para los más jóvenes. No lo digo para alardear de una época en particular. Así como estoy convencido de que nunca ha habido una edad de oro en el cristianismo, también pienso que cada época tiene que enfrentarse a diferentes desafíos sociales. Educar es una tarea difícil, pero no se puede renunciar a ella. Formar un pueblo, una nación en un mundo planetario en el que se circula con un clic de ratón de un extremo al otro puede parecer un reto, pero es sin duda un desafío que hay que afrontar. Es complejo transmitir puntos de referencia, encarnar valores esenciales para que una vida común y constructiva sea posible, para que nadie se encierre en un individualismo estéril, pero es la grandeza de un país y las familias tienen la obligación de ofrecer esto a sus hijos. Incluso en esto Lourdes tiene ventajas considerables. Desde las primeras apariciones, por un extraño fenómeno que seguramente tenía su origen en la sorpresa, incluso por la atracción que ejercía lo que se vivía en la gruta de Massabielle y a la influencia de Bernardita, la muchedumbre se precipitaba para ser testigos. La gente no veía nada más que a Bernardita; no oían lo que María y ella se decían, pero estaba allí y hablaban de ello. Bernardita es un ejemplo formidable de transmisión con su carácter hecho de delicadeza y tenacidad: «*Estoy encargada de decírselo, no de hacérselo creer*». Y desde entonces el mensaje de Lourdes se transmite de generación en generación, de región a país y de país a continente. ¿A qué se debe todo eso? Sin duda al contenido mismo del mensaje, ya que el mundo lo echaría de menos si no existiera, pero también a la fuerza y a los esfuerzos considerables de todos aquellos que desde el abad Peyramale y Mons. LAURENCE hasta los actores de hoy, a las generaciones de directores de peregrinación, pasando por todos aquellos que desearon encargarse de la Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes, también a todos los actores de la vida pública que se han puesto al servicio de esta causa. El mensaje de Lourdes hoy es más vivo y actual que nunca. Hablaré un poco más tarde de los desafíos que se nos plantean hoy en este campo. Pero sin embargo Lourdes responde de manera particular a esta crisis de transmisión.

En resumen, creo que Lourdes tiene una respuesta particular a la crisis de la confianza que gangrena nuestra sociedad. Confianza hacia los poderes públicos y autoridades políticas, confianza entre ciudadanos, confianza entre pueblos. Lourdes es una escuela de confianza, ya que es ante todo el lugar de la indulgencia. Deseo de verdad que este a priori de benevolencia se encuentre en el centro de nuestras relaciones. Le otorgo una importancia capital porque sospechar del otro de no sé qué maniobra

arruina toda posibilidad de confianza y aniquila toda esperanza de construir algo con vistas al interés general o al bien común. Lourdes es el lugar de la confianza que se aprende, arraiga y se desarrolla. Aprendamos de la confianza que tienen los enfermos en la Virgen María, de la confianza de los peregrinos entre sí llevada por un mismo anhelo.

Espero que sientan estimados amigos, que creo profundamente en la actualidad del mensaje y por ello en el futuro de nuestro santuario. Sé que comparten este mismo entusiasmo ya que si no, no estarían aquí. Mi misión como rector, recibida del delegado apostólico por orden del Santo Padre, mi responsabilidad sobre todos los sectores de la vida del santuario, en colaboración con todos los capellanes que ocupan un lugar único e irremplazable en la puesta en obra de las orientaciones pastorales que deseo poner en práctica, también en colaboración con todos los asalariados del santuario que son muy valiosos, mi misión es la de permitir a todos los que cruzan el umbral del santuario que se sientan acogidos para que descubran la belleza del mensaje de Lourdes y se dejen iluminar por la sonrisa de la Virgen a Bernardita. Tres verbos ilustran para mí esta misión:

- **Acoger:** a todos los que vienen: visitantes, peregrinos, creyentes y no creyentes, buscadores de sentido, aislados o en grupos, sanos, enfermos o discapacitados, ricos y pobres, en peregrinaciones o en grupos, de Francia, de Europa y del mundo entero.
- **Anunciar:** porque los santuarios son lugares insustituibles para la «nueva evangelización» para que unos y otros puedan anclarse en el misterio de Cristo o descubrirlo mediante la escucha de su palabra y la celebración de los sacramentos. Mons. FISICHELLA tendrá la ocasión de repetirlo el lunes.
- **Desarrollar:** no por deseo de tener resultados financieros envidiables, aunque necesitemos muchos medios para vivir, volveré a hablar de ello, sino porque este tesoro del que somos depositarios, no podemos guardarlo para nosotros y hay pueblos nuevos que llaman a nuestra puerta. ¿Cómo hacer que la gracia de Lourdes brille en todo el mundo?

Estas misiones son retos que hay que afrontar. Quisiera detenerme en ellas unos instantes.

- **2/ Algunos de los retos a los que debemos hacer frente**
- El reto de la acogida
 - Mons. HEROUARD ha recordado los términos de la misión que le ha confiado el papa Francisco. En las orientaciones tomadas por el Santo Padre, lo primero es la acogida. Sabemos que el rostro de aquellos que frecuentan Lourdes cambia. Afortunadamente seguimos viviendo con esta profunda alegría de acoger a los peregrinos diocesanos o temáticos. Pero hay que reconocer que es cada vez más difícil convencer a los feligreses de que vengan de peregrinación. Es verdad que están las cuestiones económicas, las dificultades de transportes, pero también está la secularización de

nuestras sociedades occidentales y a veces la dificultad de encontrar personas que pasen el relevo. ¿Cómo decir en nuestras comunidades que hay en la peregrinación algo extremadamente moderno y provechoso para todos, que lo que allí se vive es del orden de la experiencia vivida, que en un mundo difícil, hay en este lugar una atmósfera de paz y fraternidad que no se encuentra en ningún otro lugar? ¿Cómo repetir que Lourdes es fundamentalmente un lugar de oración y compasión? Tenemos que encontrar juntos los medios para explicar y convencer. Nosotros como santuarios tenemos que hacer esfuerzos en la comunicación para explicar lo que se vive aquí. Lo que me llama la atención es que las nuevas generaciones no tienen verdaderamente conciencia de lo que van a descubrir en el santuario. Con la duración de las estancias que sigue disminuyendo, la posibilidad de dejarse enganchar por Lourdes, si no se está un poco preparado, es casi imposible aunque nada es imposible para Dios. Pero para el rector que soy, mi finalidad es permitir que la visita al santuario no se limite a hacer un selfi delante de la gruta, sino que se pueda vivir la experiencia delante de la gruta de la ternura de Dios que se lee en María. Seguro que me dirán que hablo para los peregrinos independientes, pero esos peregrinos son también diocesanos y ¿cómo podremos hacer juntos para que vivan una experiencia eclesial? Esta acogida se vive de una manera particular aquí con los enfermos, las personas discapacitadas y a aquellos que la vida les ha maltratado. Es la gracia de Lourdes, lo que hace que nuestro santuario sea único. Siempre tenemos que estar a la «altura de la camilla» de acuerdo con la expresión utilizada por el Mons. d'ARODES, para que nuestras propuestas resuenen correctamente y que no imaginemos cosas que no serían adecuadas. Por eso es tan esencial la colaboración con la HNDL y con las hospitalidades diocesanas y de acompañamiento. Somos una familia y no hay una contra la otra o una sin la otra. Si le pedí a Daniel PEZET, presidente de la HNDL, que formara parte de mi consejo, es porque estoy firmemente convencido de que estamos viviendo la misma misión.

- Esta acogida de los enfermos se renueva. Estamos modernizando los lugares disponibles para las peregrinaciones por los enfermos y me alegra hacerlo. Seguiremos haciéndolo. Pero probablemente tenga que pensar más profundamente sobre la acogida en sí. Hay muchas personas que son cada vez más independientes: ¿Cómo podemos ayudarlos en su autonomía en Lourdes al mismo tiempo que les llenamos de atención y los cuidados que les conviene? Además hay muchas enfermedades que no se ven; Estoy pensando particularmente en los enfermos mentales. ¿Cómo se los acoge en este lugar que es un lugar de curación para cuerpos y almas? He pedido al Dr. De FRANCISCIS, responsable de la Oficina Médica, que reflexionara sobre estos dos temas con ustedes: la acogida en

nuestro tiempo y la acogida de los enfermos mentales en Lourdes. Soy consciente de que ya se han hecho muchas cosas, pero espero que continuemos en este camino.

- Acoger a cada uno y hacer que cada uno se sienta acogido tal y como es, es también tener en cuenta las diferentes sensibilidades eclesiales y pastorales, pero sobre todo diferencias en la expresión de la fe. Lourdes es un lugar particular donde la devoción popular tiene un lugar específico. En Lourdes no hay grandes discursos; no se trata de hacer grandes catequesis, sino permitir que la gente sencilla -al tocar una roca, beber o lavarse, tener una vela durante una procesión- pueda ser la expresión de un amor. Puedo asegurarles que estoy conmovido por lo que presencio, por la belleza y la fe del pueblo santo de Dios. ¡Qué hermoso! ¡Qué profundo! Todos estamos al servicio de esto y seguiremos haciéndolo juntos.
- Esta acogida, con Mons. HEROUARD y todos los capellanes, pero con ustedes, por supuesto, queremos que sea segura. Nuestra época está marcada por el abuso sexual, incluso por el abuso de poder y el abuso espiritual. Nos damos cuenta de cómo Lourdes es un lugar donde es necesario prestar especial atención a esta dimensión. Mons. HEROUARD ha nombrado al Padre BUSTILLO (orden de franciscanos menores) como referente para la lucha contra el abuso sexual en el santuario. Hemos escrito un convenio que entra en vigor hoy mismo. Hemos trabajado en colaboración con diferentes actores. Venimos de horizontes muy diferentes: la mentalidad anglosajona no es la misma que la de los meridionales, pero todos tenemos que prestar atención a esta situación. Este convenio no pretende ser una lista de prohibiciones, sino que tiene como objetivo promover una buena relación, sobre todo pensando en dos lugares principalmente: las piscinas y las confesiones. Recibirán este convenio durante estos días. Lourdes tiene que ser ejemplar en este punto sobre todo por respeto a los más pequeños y frágiles que vienen. Vamos a organizar una serie de medidas que no tienen nada de revolucionarias, pero que nos llevarán a realizar en los próximos años unas inversiones como por ejemplo en la capilla de las confesiones. Les agradecería que fueran partícipes de estas medidas de seguridad. Sé que esta es una dimensión importante para cada uno de ustedes. No se trata de crear un clima que provoque ansiedad, sino al contrario de asegurarse de que los procesos sean claros para que todo fluya. Gracias por la acogida que den a este convenio.
- Acoger correctamente y sobre todo en los centros de enfermos también es algo en lo que estamos reflexionando, sobre todo en la llegada y salida de las peregrinaciones. Nuestra comisión de calendario, tan esencial, fue pensada para que el medio de transporte fuera el tren. Pero ahora sabemos que ya no es así. Tenemos que pensar de otra manera, sobre todo en lo que concierne al Accueil Notre-Dame, para que los autobuses no se

aparquen durante horas antes de bajar a los enfermos para instalarlos en sus habitaciones. Esto nos lleva a planear de otra manera las llegadas, para que no vengan todos los transportes al mismo tiempo. Estoy seguro de que entienden la necesidad. Pero esto va a pedir cierta elasticidad unos con otros para el bien común.

- El primer reto era el de la acogida, el segundo es el de la evangelización.
 - Me parece que esta evangelización tiene dos niveles. Muchos peregrinos en nuestras peregrinaciones o muchos visitantes no son del primer círculo de nuestros fieles y esta es una gran oportunidad. Nuestra finalidad común, ¿no es afirmar la fe de unos y hacerla descubrir a otros? Es bueno que el visitante se convierta en peregrino y que cualquiera que llegue sin saber por qué vino, descubra la riqueza y la belleza del Evangelio. Con los capellanes, por lo tanto, pensamos en una reorganización del equipo de acogida en el centro de información. He pedido a los capellanes que se involucraran en esta misión esencial, especialmente para la acogida de grupos y personas independientes. También he deseado que desaparezca el Servicio de los Jóvenes como tal, pero que haya una pastoral de los jóvenes y de las vocaciones en el santuario, también con la ayuda de capellanes que trabajarán con ellos en el mismo equipo. La preocupación pastoral es lo primero y me gustaría agradecerles ante ustedes por su compromiso con esta misión. La colaboración entre empleados laicos, voluntarios y clérigos o religiosos encuentra una hermosa manera de expresarse aquí, y es esencial. Esto beneficiará a las peregrinaciones, estoy seguro.
 - En esta misma perspectiva pastoral de proclamar el Evangelio, debemos seguir pensando en el lugar de los pabellones, que como ustedes saben ya no cumplen la misión para la que fueron creados por muchas razones que no quiero desarrollar aquí. Por lo tanto me parece que hay tres dimensiones que deben encontrar un lugar móvil por el momento dentro del santuario: la dimensión de los jóvenes y las vocaciones que ya he mencionado, apoyada por la presencia de seminaristas y jóvenes sacerdotes durante el verano, pero también por los jóvenes voluntarios y por la experiencia de Youcat que renovaremos; también la dimensión de la solidaridad internacional con las OPM, CCFD (Manos Unidas) con voluntarios que han trabajado en el extranjero y finalmente la dimensión de la ecología integral con la solidaridad con los más pobres, el apoyo a las familias y la búsqueda de la paz en el mundo. Tenemos que pensar en todo esto tomando el tiempo que sea necesario, pero también haciendo propuestas concretas. No duden en darnos su punto de vista.
 - Pero la Evangelización es también permitir al peregrino de Lourdes que se vuelva misionero una vez de vuelta a casa. Ser complementarios entre santuarios y parroquias es el desafío que el

papa Francisco ha descrito de manera notable en su *motu proprio* uniendo los santuarios al Pontificio Consejo para la promoción de la nueva evangelización. Permítanme tener un sueño: que de Lourdes nazcan misiones en torno a los peregrinos y hospitalarios que hagan posible vivir localmente esta experiencia de fraternidad con los enfermos y los más pobres, proclamar el Evangelio y apoyar la piedad popular. Si lo desean haremos que este sueño se haga realidad.

- El tercer reto que veo es el del desarrollo. Vuelvo a decirlo. No se trata de un desarrollo económico, sino de permitir que la gracia de Lourdes pueda vivirla el mayor número posible de personas. Indudablemente hay que tener en cuenta varios puntos. Me permito enumerárselos con sencillez.
 - ¿Cómo se puede dar sentido a la peregrinación? ¿Cómo renovarnos en nuestra manera de hacer vivir las peregrinaciones? Aquí se abre una gran pista de trabajo. Sin duda debemos preguntarnos constantemente qué queremos aportar a los peregrinos. La renovación de nuestras peregrinaciones quizás se haga a través de la reapropiación de lo que siempre ha enriquecido a Lourdes: los gestos y las celebraciones que ya se proponen. Hay que volver a dar todo su sentido a las procesiones eucarísticas que quizás algunos ya no entienden. La procesión eucarística no es la adoración. Aprender de nuevo la belleza y sencillez de las procesiones marianas, favorecer la celebración de los sacramentos, etc. Todo esto es el zócalo común de las peregrinaciones, lo que hay que recordar cada vez.

El tema del año permite poner un acento específico diferente cada año. Ya saben que en el 2020 lo que nos va a guiar es «*Yo soy la Inmaculada Concepción*». Mañana el P. BRITO nos introducirá algo más en esta dimensión con otros conferenciantes, pero digamos ya que no se trata de realizar un recorrido teológico para nuestros peregrinos, sino que hay que permitir que vivan una experiencia existencial descubriendo el nombre de María. De acuerdo con Mons. HEROUARD, hemos querido que los años siguientes retomen una continuidad y una unidad con esta otra frase pronunciada por María: «*Vaya a decir a los sacerdotes que se construya una capilla y que se venga en procesión*», Así:

- «*Vaya a decir a los sacerdotes...*» será el tema del año 2021 para subrayar el aspecto misionero y reflexionar sobre la vocación durante las peregrinaciones.
- «*Que se construya una capilla...*» será para la temporada 2022, para poner de relieve la dimensión comunitaria y eclesial de las peregrinaciones y la vida cristiana.
- «*Que se venga aquí en procesión*» para resaltar en el 2023 el aspecto sacramental y la dimensión eucarística y penitencial de la peregrinación.

Obviamente, todavía no se ha creado la trama de estos tres años. Deseamos que reflexionen tanto teólogos como fieles, para ver con ellos lo que hay que crear. El lunes habrá un taller que permitirá a aquellos que deseen expresarse sobre este tema.

- Para facilitar la organización de las peregrinaciones, nos gustaría proporcionar a los directores y organizadores recursos nuevos para permitir la reflexión durante todo el año. Guillaume de VULPIAN les hablará el lunes en particular sobre un programa de «formación continua», si se puede llamar así, muy animado y en forma de módulos. Espero que esto sea de gran ayuda para todos.
 - El desafío del desarrollo también implica tener en cuenta la dimensión internacional. Como dije antes, Lourdes no pertenece a nadie porque Lourdes es un bien común. Esto quiere decir que la dimensión internacional está inscrita en lo más profundo del mensaje de Lourdes que no es un santuario dedicado a un solo país. Vemos que hay países nuevos que vienen a Lourdes: Brasil, Corea del Sur, Estados Unidos y muchos más aún. Esto nos obliga a dos cosas por lo menos, ya que vivir la internacionalidad no es traducir en otras lenguas lo que ha sido pensado en francés, sino que necesita «reflexionar de manera multicultural». Hay que armonizar un mensaje con una sociedad y no sencillamente anunciarlo en otro idioma. Por eso me alegro de que nuestra comunidad de capellanes sea internacional y agradezco en particular a los Oblatos de María Inmaculada que permita que sus sacerdotes sean misioneros aquí en Lourdes. Su diversidad es una ventaja muy valiosa. Pero sería inútil subrayar esta dimensión si cada una de nuestras peregrinaciones o grupos no vivieran de esta catolicidad de la Iglesia. Las reuniones, los intercambios son insustituibles. Esto también plantea la cuestión de la misa internacional, tan valiosa y útil, en la que siempre debemos pensar para que efectivamente permita que participe activamente el mayor número de personas.
- Me gustaría añadir un cuarto desafío que me parece muy importante y es el de la comunicación.
 - Esta comunicación es, por supuesto y ante todo, lo que se relaciona con lo que se vive en el santuario. Debemos proclamar lo que se vive aquí; debemos dar a conocer las gracias recibidas porque son signos de la bondad de Dios. Nuestro mundo en busca de significado espera respuestas. ¿No hay aquí una respuesta? Muchos de nuestros contemporáneos están en una búsqueda espiritual que no es religiosa. ¿No hay aquí un punto de apoyo para hacerlos caminar? Tenemos que dar a conocer la acción de Dios y del Espíritu a través de María. También tenemos que permitir, como dije, que las personas lleguen al santuario sin ser sorprendidas y anonadadas por lo que se vive en él, para que puedan vivir una

- auténtica experiencia espiritual; Tenemos que comunicar al exterior muchas cosas.
- Pero esta comunicación tiene que ser también entre nosotros. Entre las peregrinaciones ya que estoy seguro de que tenemos mucho que aprender unos de otros. Algunos tienen pistas que pueden dar a conocer a otros. Existen intercambios entre nosotros y eso me alegra. El santuario debe permitir favorecer eso, ampliar el intercambio de buenas prácticas. De hecho es el sentido que damos a la zona de orientación que estará abierto durante todo el tiempo que duran nuestros encuentros con stands pero también con debates, intercambios o incluso talleres para intercambiar experiencias y enriquecernos mutuamente.
 - Permítanme que añada aún que esta comunicación me gustaría que fuera fluida entre las peregrinaciones, las hospitalidades y el santuario. Navegamos todos en las mismas aguas, todos vamos hacia un mismo objetivo. Desde que llegué he tenido el deseo de escucharles, oírles y agradezco a todos aquellos que respondieron al cuestionario que estaba en línea con la inscripción; Nos aporta mucha información. Hablaremos en unos momentos de ello. Esta comunicación entre nosotros es vital porque estoy completamente convencido de que construimos juntos un proyecto para el santuario de los años venideros. Todo no se hace aquí. Deseo de verdad que nos enriquezcamos con las ideas que vamos a compartir juntos.
 - Hay un campo aún que tenemos que ampliar en términos de comunicación y es el de la búsqueda del mensaje de Lourdes. Desde las apariciones, desde los notables trabajos del Abad LAURENTIN, pero también de todos aquellos que han escrito, y cómo no hacer referencia aquí a los numerosos libros del P. de la Teyssonnière, muchas cosas han sido publicadas para todos o para unos pocos. Pero hay mucho trabajo por hacer. No se ha terminado de descubrir el misterio y el fruto de este encuentro entre María y Bernardita. Es necesario interesar a los sacerdotes y laicos de las generaciones más jóvenes para actualizar aún más las riquezas de lo que se vivió y lo que se vive en Lourdes.
- Termino esta presentación que estoy seguro independientes: les pido perdón, con un último reto que no es de los más pequeños. Tenemos que asegurar el futuro del santuario económica y financieramente. Mons. HEROUARD se reunió en enero con el recién establecido Consejo del Santuario para Asuntos Económicos. Me alegra, así como a los miembros del consejo, la consolidación de nuestras finanzas debido al esfuerzo de todos y al trabajo de quienes están a cargo de la gestión diaria del santuario. ¡Muchas gracias! Si nuestra situación económica va mejor que hace unos años, todavía no es floreciente. Tenemos la responsabilidad de invertir en la preparación para el futuro; Tenemos la responsabilidad de gestionar los recursos humanos de la mejor manera posible, teniendo en cuenta la pirámide de edad y los plazos para los próximos años. Respecto a este tema, me gustaría volver a

subrayar la abnegación total de los asalariados del santuario para el bienestar de los peregrinos. Son conscientes de que no trabajan para una estructura cualquiera. Aman a Lourdes, aman las peregrinaciones, aman a los peregrinos. Saludo su trabajo, su disponibilidad que a veces va en contra de la vida familiar. Es nuestra responsabilidad permitir que tengan un equilibrio entre la vida familiar y la profesional; nuestro deber es respetar la legislación laboral y, en particular, los horarios de trabajo. Saben que nunca se les negará nada en el santuario, pero les insto a que piensen en aquellos que no se ven y que, por llegar tarde o por ir más allá del horario previsto, trabajarán horas extras. Esto tiene un costo para nosotros y muy a menudo se corre el riesgo de entrar en conflicto con la legislación laboral. Sé que entienden estas exigencias ya que estoy seguro de que viven las mismas en otros lugares. Les agradezco que velen por esto.

- El modelo económico del santuario se basa en gran medida en la donación y la donación es fluctuante y por lo tanto no permite prever el futuro. El recurso fijo es el euro-peregrino, que asegura un cierto ingreso. Esta participación de 2,50 euros por persona y por día es lo que nos permite cubrir nuestros gastos. Si todas las peregrinaciones lo pagaran, estaríamos más tranquilos, se lo aseguro, y menos preocupados a veces. Reconozco de buen grado que tal vez no hayamos explicado lo suficiente en el pasado el por qué esta contribución era necesaria y por qué ha aumentado en los últimos años. No hemos sido muy competentes. No es un impuesto, sino un recurso para cubrir nuestros gastos y en particular nuestras nóminas. Habiendo presenciado la preparación del presupuesto, puedo decirles cuán meticulosa, prudente y cuidadosamente se prepara este presupuesto. No se malgasta el dinero de los peregrinos. Pero me permito esta reflexión: los que no pagan esta contribución penalizan a todos los demás y corren el riesgo de hacer más frágil el futuro. Sería injusto que la participación tuviera que aumentar simplemente porque hay peregrinaciones que no la pagan. Se ha mantenido en 2020 en la misma cantidad que en 2019, pero para ello es necesario que todos lo paguen. Guillaume de VULPIAN tendrá la oportunidad de volver sobre este tema durante nuestra reunión, pero apoyo plenamente esta exigencia porque, contrariamente a lo que se dice, la donación voluntaria no compensa la ausencia de pago del euro-peregrino.

Queridos amigos, termino con esto. Espero que estas palabras les hayan hecho entender mi entusiasmo al ser enviado aquí en Lourdes. Puedo decir todos los días que «veo maravillas». Por eso quiero dar las gracias con ustedes. Hemos pasado por tiempos tumultuosos. El mar ha podido estar agitado; hemos podido tener tensiones, y eso es normal. Pero damos luz verde para que el mensaje de Lourdes, la gracia de Lourdes pueda ser vivido y compartido, conocido y amado. Este es mi único deseo y esta es la razón de mi misión con todos los que me rodean.

¡Muchas gracias por su atención!



“ BERNARDITA; POR LA PIEDAD POPULAR A LA SANTIDAD ”

P. Horacio Brito, Capellán del Santuario, Capellán general de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes

LOS SANTUARIOS Y LA PIEDAD POPULAR

P. Horacio BRITO

Misionero de la Inmaculada Concepción de Lourdes.

hrbrito@yahoo.com

Intervención del P. Horacio Brito, por entonces rector del santuario de Nuestra Señora de Lourdes, durante el coloquio «Las aplicaciones pastorales de la Exhortación apostólica Evangelii Gaudium», en el Vaticano el 19 de septiembre de 2014.

Para comenzar me gustaría agradecer a su excelencia Monseñor Rino FISICHELLA, Presidente del Pontificio Consejo para la nueva evangelización por haberme invitado a este congreso.

Mi participación consistirá en sacar a la luz la dimensión misionera de la pastoral de la piedad popular como se nos presenta en los textos n.º 122-126 de *Evangelii Gaudium*. Monseñor Víctor MANUEL FERNÁNDEZ nos dice: «el tema de *Evangelii Gaudium* no es la evangelización en general sino el anuncio del Evangelio. Tampoco es lo que nos enseña la Iglesia» («Es lo que nos dice el papa Francisco» p. 31).

Esto se aplica particularmente a la piedad popular, ya que tiene en sí misma una dimensión misionera. Por otra parte, el papa Francisco nos invita en primer lugar, como agentes pastorales, a convertirnos, «para que a partir de la connaturalidad afectiva que da el amor podamos apreciar la vida teológica presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres» (EG. n.º 125). El Santo Padre nos invita también a que «no coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera de la piedad popular» (EG. n.º 124).

Para empezar haré una distinción, que me parece necesaria, entre piedad popular y religiosidad popular.

En segundo lugar hablaré de algunos puntos primordiales relacionados con la vida de un santuario como lugar privilegiado de la manifestación de la piedad popular.

Para terminar sacaré algunas conclusiones a partir de dos enunciados.

PIEDAD POPULAR Y RELIGIOSIDAD POPULAR.

En *Evangelii Gaudium* (nº122), el papa Francisco dice: «Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; [...] De aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal».

El Santo Padre retoma así los contenidos del Documento de *Aparecida*, donde se ponen en evidencia las cualidades y virtudes de la piedad popular que resumo en estos puntos esenciales:

- una manera legítima de vivir la FE;
- una manera de sentirse por completo miembro de la Iglesia;
- una manera de ser misionero;
- una poderosa manifestación del Dios vivo en un mundo secularizado;
- un canal de transmisión de la Fe;

- un tesoro que contribuye en la originalidad histórica y cultural de los pobres y que constituye el resultado de una síntesis entre las culturas y la fe cristiana.

La expresión “piedad popular” ya había sido utilizada por el Concilio Vaticano II (*S.C. n.º 9,13; Lumen gentium n.º 66 y 67*), pero el papa Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi (n.º 48)* invita a la Iglesia a emplear la expresión “piedad popular” en lugar de “religiosidad popular”.

Por consiguiente, no es por casualidad si el papa Francisco utiliza la expresión “piedad popular” en lugar de “religiosidad popular”. En efecto, esta última hace más referencia a realidades sociológicas, mientras que «las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un *lugar teológico* al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización» (E.G. n.º 126).

La piedad cristiana reside en la capacidad que tienen los hombres para responder de una forma concreta a la Alianza que Dios nos invita a crear entre cada uno de nosotros y juntos. En el hombre, esta “capacidad misericordiosa” se manifiesta como un don del Espíritu Santo que intenta glorificar a Dios a partir de los actos más nobles de su existencia.

La palabra “popular” puede hacer referencia a tres elementos: puede estar relacionada con el pueblo en general, con los pobres, o con lo que no tiene un estatuto oficial. Una vez aclarado este punto podemos añadir lo que nos dice *Evangelii Gaudium*: una verdadera piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer y muestra generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe [...] se trata de un precioso tesoro de la Iglesia católica» (E.G. n.º 123).

Finalmente, se tendría que añadir que esta capacidad misericordiosa del pueblo de Dios, que los obispos latinoamericanos llaman «la espiritualidad popular» o «la espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos», es esencialmente misionera.

Como se trata de un encuentro internacional de agentes pastorales, me permito insistir en un aspecto de una importancia primordial a la que el Santo Padre nos ha invitado a seguir: el de nuestra propia conversión. «Para entender esta realidad (el aspecto misionero de la piedad popular) hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres» (E.G. n.º 125).

Los Santuarios y la Piedad popular

Las reflexiones que vienen a continuación son el resultado de mi experiencia personal como sacerdote y rector del Santuario de Lourdes, y pueden representar una contribución para otros Santuarios ya que son lugares privilegiados de la piedad popular.

Es muy difícil definir un Santuario en unas palabras. También resulta complicado definirlo a partir de sus características más evidentes, es decir, la oración, las procesiones, la presencia de enfermos, su internacionalidad o sus millares de voluntarios.

En realidad, el Santuario es todo eso y, al mismo tiempo, no lo es. Sencillamente porque a partir de su evento fundador, ya sean las apariciones, curaciones, una circunstancia providencial, etc., un Santuario es ante todo una gracia y como tal es un don de Dios, gracia que se manifiesta según diferentes formas y entre ellas, la de la piedad popular.

Un Santuario nace en un lugar bien definido, pero la gracia del Santuario supera con creces sus límites geográficos. No es necesario estar en *Fátima, Loreto, Luján, Aparecida, Lourdes,*

Guadalupe, Itatí, etc., para vivir la gracia de cada uno de esos Santuarios. Millones de cristianos se nutren de ello a diario, sin haber visitado nunca estos lugares. He sido responsable durante 20 años de la pastoral de las comunidades de alta montaña en la diócesis de Tucumán (Argentina), al pie de la cordillera de los Andes. Para acceder a esos municipios hay que ir en burro, a dos días de viaje, por encima de los dos mil metros de altitud. Puedo asegurarles que fue allí donde me sentí invitado, por el testimonio y la oración de esas comunidades cristianas, a apropiarme de la gracia de tres grandes devociones francesas: el Sagrado Corazón, Teresita del Niño Jesús y Nuestra Señora de Lourdes. Para esos cristianos, Lisieux, Paray-le-Monial y Lourdes están allí, en esa ermita de barro que alberga la imagen de sus santos Patronos. Es el fruto de un trabajo misionero de mucho tiempo. Al principio los agentes pastorales no eran más que algunos sacerdotes franceses del siglo XIX, después fueron catequistas y al final toda la comunidad. No es necesario estar en Palestina para vivir la gracia del Evangelio...

La gracia de un Santuario no es más que la gracia primera del Evangelio. ¡Convertíos y creed en el Evangelio! (Mc. 1, 15). Posee algo de original, de primerizo; fundamental y kerigmático. En general se trata de un llamamiento a la conversión. En el lenguaje y gestos de la piedad popular, la conversión reviste innumerables denominaciones: curación, milagro, curación interior, búsqueda del perdón, intercambio, ayuda, agradecimiento, oración, marcha, encuentro, etc. Pero si nuestro corazón de pastores está atento y posee esta connaturalidad afectiva que el Santo Padre espera de nosotros, nos damos cuenta de que el peregrino está siempre buscando un cambio en su vida.

Lo mismo que la Eucaristía es la fuente y cima de la vida cristiana, la conversión es la culminación de una peregrinación a un santuario. Y como agentes pastorales tenemos que estar al servicio de esa conversión que se manifiesta con infinidad de gestos de la piedad popular.

La acogida de la gracia comienza por un descubrimiento de la humanidad. Así es, si miramos de cerca a la muchedumbre que se reúne en torno a la Gruta de Lourdes, nos damos cuenta de que nos habla principalmente de humanidad. Cada uno viene con sus sufrimientos, esperanzas, causas perdidas, alegrías, penas y heridas. Incluso los gestos que los peregrinos realizan en la Gruta desvelan la desnudez y pobreza de nuestra humanidad. ¡Imposible no enternecerse o no emocionarse cuando vemos a una madre que frota a su hijo enfermo contra la roca! ¡Quizás sea el gesto de la última esperanza! Se trata de un gesto habitual de la piedad popular.

Pero ese mismo gesto, el hecho de tocar la roca, nos revela también otra realidad. Efectivamente, esa roca que la Madre de Dios «tocó» envía al peregrino a algo fundamental en su vida que constituye su ser y que nadie puede tocar, desviar o destruir y que nunca podrá ser negociado o vendido: la dignidad de ser creado a imagen y semejanza de Dios.

Por consiguiente, el hecho de «tocar» lo que es sagrado, nos habla a la vez de nuestra humanidad y de la irrupción de Dios en el centro de esa humanidad. Es una bella ilustración de las palabras del apóstol san Pablo: «Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia».

Ahora bien, esta muchedumbre que se encuentra delante de la Gruta va a dejar aparecer progresivamente otra realidad que existe, pero que no se ve a simple vista. Así que después de haber visto a esa muchedumbre, después de haberse confundido en esta multitud hasta formar parte de ella, después de haber tomado conciencia de que la humanidad de la que estamos hechos, «es seguramente eso», de repente, cada uno descubrirá que no es una simple yuxtaposición de seres humanos, sino que esa humanidad es la Iglesia. La Iglesia que se presenta no solamente como jerarquía articulada en torno a algunos hombres, sino también la Iglesia que nos muestra ese rostro materno que veo y del que no tengo miedo. En Lourdes, la presencia de la Virgen nos permite encontrar a la Iglesia y amarla.

Si la visibilidad de la humanidad y de la Iglesia constituyen dos encuentros importantes en la experiencia del peregrino, ayudarán también a abrirse a un tercer encuentro: aquel con Cristo. Y ya que Lourdes es un santuario mariano, es por consiguiente un santuario eclesial. Y ya que Lourdes es un santuario católico, Jesucristo, el Salvador del mundo, constituye su corazón. La humanidad, la Iglesia y Jesucristo son la vía que lleva a la experiencia de la gracia, a su acogida y a los frutos que sigue produciendo ampliamente.

Teniendo en cuenta estas realidades podemos darnos cuenta de que la experiencia de la peregrinación implica diferentes niveles y etapas. Estoy hablando de la experiencia de la peregrinación, ya que esas mismas etapas se entrecruzan en el corazón del peregrino. No se trata de diferentes categorías de peregrinos, es un concepto que no existe y que no tendría que existir en el corazón de un pastor.

Una primera etapa muy importante se sitúa al nivel de la humanidad, por tocar la roca, encender una vela, beber y lavarse con el agua de la fuente.

Una segunda etapa está vinculada a las devociones ancestrales y tradicionales de la Iglesia: recitar el rosario, hacer el viacrucis, participar en las procesiones.

La tercera etapa concierne los sacramentos: celebración de la Eucaristía y la Reconciliación. Es la experiencia de aquellos que se dejan atraer por la gracia del Santuario.

Como agentes pastorales tenemos que estar al servicio de estas tres realidades:

- Proclamando y difundiendo la Palabra de Dios. Los santuarios necesitan buenos predicadores
- Celebrando los sacramentos, sobre todo la Eucaristía y la Reconciliación.
- Asegurando la acogida de los más pobres y enfermos que sufren en su propio cuerpo y alma. En cierta manera, la credibilidad del Santuario se fundamenta en la organización de la caridad
- Acompañando y animando la oración personal y comunitaria.

Si la Iglesia no realiza ese trabajo, un santuario puede convertirse en museo o centro de congresos. De hecho, estamos al servicio de la gracia del santuario que constituye el reflejo de la gracia del Evangelio. Es una gracia que nos trasciende y que nadie posee.

De esta comprobación ya podemos sacar una lección pastoral muy importante. Ya se trate de un obispo, rector, sacerdotes, religiosos, voluntarios o empleados de un santuario, la única actitud posible es la de estar al servicio de la gracia del Santuario, que se expresa a través de innumerables gestos de la piedad popular. En cuanto a esto, hago referencia a una experiencia personal. Durante muchos años he sido sacerdote en una parroquia y me hacía constantemente la siguiente pregunta: ¿Qué tenemos que hacer para anunciar el Evangelio en el territorio de la parroquia?

Hoy, como rector del Santuario de Lourdes, la pregunta que me hago es: ¿Cómo hacer para que todos los peregrinos puedan acceder a la gracia de Lourdes?

Pero también tenemos que ser muy prudentes y precavidos ya que, sin darnos cuenta, podemos ocultar la gracia del Santuario, o sencillamente distorsionarla, ignorarla o apagarla. Tan solo somos siervos de esa gracia que intentará extenderse por todos los medios porque es profundamente misionera. «¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!» (E.G. 124)

1. Tenemos que evitar erigir una línea de separación muy nítida y rígida entre la piedad popular y la religión institucional. La acción de Dios puede tomar formas que no podemos anticipar ni prever. Dios actúa a menudo fuera de nuestras estructuras. La misión cristiana no se identifica con la comunicación racional del Evangelio.

2. La piedad popular nos enseña a interactuar seriamente con la cultura. Por ello tenemos que estar atentos y ser generosos con esos movimientos que responden lo mejor posible a la «sed de Dios» de muchas personas.

3. Tenemos que descubrir de nuevo la presencia del Espíritu Santo en la piedad popular: probablemente bajo millones de nombres diferentes. Es el Espíritu Santo quien conduce la piedad popular a la verdad completa; es decir, a la centralidad del misterio pascual, a Jesús, a su Iglesia. La piedad popular no debe ser “instrumentalizada” como un objeto de la estrategia pastoral, sino que tiene que ser apreciada en sí misma, como presencia del Espíritu Santo.

4. La piedad popular tiene que ser entendida y tonificada a partir de la Palabra de Dios, solo puede ser purificada a partir de la narración del Espíritu, solo a partir de ahí los relatos menores pueden tener un sentido.

5. La piedad popular tiene que ir orientada a la experiencia de la Alianza con Dios. Es evidente que la piedad popular y la liturgia están claramente vinculadas entre sí, nos hablan de Alianza de Dios con su Pueblo, con la humanidad, con la creación: tienen que armonizarse.

6. Transformar el movimiento popular en un gran movimiento comunitario, pasar de la naturaleza individualista de un cristianismo sin pertenencia, de un cristianismo sociocultural, al cristianismo de la convocatoria eclesial. Ir de la discontinuidad o la intermitencia a la continuidad, de la peregrinación a la conversión.

7. Saber descubrir que la piedad popular es una suerte para la Nueva Evangelización, ya que puede ser un espacio de diálogo entre fe y razón, entre el aspecto natural y pagano y la fe revelada.



“ BERNARDITA; POR LA PIEDAD POPULAR A LA SANTIDAD ”

Hermana Loiri Lazzarotto, Superiora general de las religiosas de la Inmaculada Concepción de Lourdes

¡Buenas tardes a todos!

En primer lugar me gustaría agradecer a los organizadores de este evento por invitarme a este intercambio aquí en la tierra sagrada de Lourdes. Es un honor para mí estar con ustedes hoy. Ustedes son los representantes de la vida, la animación y el movimiento del Santuario de Lourdes, hacen vivir constantemente la petición de María a Bernardita: «Construyan la Iglesia y vengán en procesión».

Como religiosa de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de Lourdes pertenezco a un Instituto que nació en esta diócesis de Tarbes, como un árbol plantado a orillas del río Gave que extiende sus raíces hasta la Gruta de Massabielle y allí, en el encuentro tranquilo con María Inmaculada encuentra la razón, fuerza y vida para conservar su follaje siempre verde (según el libro de Jeremías 17, 8).

En este momento de intercambio deseo presentarles nuestra identidad institucional, el carisma, la espiritualidad de nuestra familia religiosa y también ciertos aspectos de nuestra manera de encarnar el Mensaje de Lourdes en nuestra vida y nuestra Misión.

Monseñor Laurence, obispo de Tarbes, tenía el proyecto de fundar una Congregación cuyo objetivo era aliviar a las almas del purgatorio, el trabajo de los retiros espirituales, la formación de los jóvenes pobres y la admisión de personas que, ya adultas, quisieran consagrarse a Dios en la vida religiosa. Confió el proyecto a Jean Louis Peydessus, Misionero de la Inmaculada Concepción, quien, mientras estaba en una misión popular en Tournay, conoció a Eugenie Ducombs convirtiéndose poco después en su director espiritual.

Cuando supo que esta quería consagrarse a Dios en la vida religiosa, el P. Peydessus la invitó a participar en este proyecto que debutaba. Un poco después, Eugenie Ducombs se unió a Elise Abadie, también de Tournay y Marie Maudret, de Aureillan. La semilla germinó lentamente, le llevó 20 años de espera para que se materializara.

El 15 de diciembre de 1863, durante una celebración presidida por Mons. Laurence en el Santuario de Nuestra Señora de Garaison, las tres mujeres hicieron su profesión religiosa. Así nació la *Congregación del Corazón sufriente e Inmaculado de María* en la Diócesis de Tarbes. El mismo día, dirigidas por el P. Peydessus, las tres hermanas fueron a Lannemezan, donde establecieron la comunidad. Eugénie Ducombs, recibió el nombre de Madre María de Jesús Crucificado y asumió la misión de la nueva fundación como Superiora.

En los primeros años de la Comunidad en Lannemezan abundaban las vocaciones. El Obispo estaba preocupado porque no veía cómo «ocupar a tanta gente», pero la Madre ya pensaba en Lourdes. En ese lugar vio todas las condiciones privilegiadas para hacer prosperar su familia religiosa y abrir otros horizontes. La Obra de los Retiros Espirituales, para la que se fundó el Instituto, cobró fuerza allí gracias al clima espiritual reinante y al flujo de peregrinos que buscaban, cerca de la Gruta, lugares de silencio y oración.

Tras la muerte de Mons. Laurence en enero de 1870, cuando se nombró al nuevo obispo, Mons. Pierre Anastase Pichenot, la Madre habló de los planes de fundación del Instituto, de las dificultades que encontraba la Comunidad y del deseo de trasladarla a Lourdes. Eso fue suficiente. El obispo, cortés y decidido, respondió inmediatamente: «Creo que su lugar está en Lourdes».

Así, el dos de julio de 1870, fiesta de la Visitación de María, Madre María de Jesús Crucificado y otras cuatro hermanas llegaron a Lourdes y se establecieron en una propiedad muy cerca de la Gruta, en lo que hoy llamamos el Pequeño Convento, la Casa Madre del Instituto. Así consagraron la obra a Nuestra Señora de Lourdes y prometieron alegrar su corazón Inmaculado.

El ocho de diciembre de ese mismo año, con motivo de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción, Mons. Pichenot, en presencia de las Religiosas que participaban al Oficio de Vísperas en la cripta, las presentó a los fieles presentes y les dio oficialmente un nuevo nombre: «Hermanas de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de Lourdes» consagrándolas a la Inmaculada de Lourdes.

El cambio de nombre

El cambio de nombre en *Hermanas de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de Lourdes* no cambió el contenido carismático, ya que la Inmaculada tiene un corazón Inmaculado. Ese nuevo nombre no borró el contenido de la primera *Congregación del Corazón sufriente e Inmaculado de María*, pero hizo más profunda su dimensión mistagógica.

«Yo soy la Inmaculada Concepción» es la culminación del Mensaje de Lourdes y guía nuestros corazones al misterio del amor, es decir, nos invita a reconocer la presencia de Dios en las criaturas y en el mundo. La Inmaculada, la primera amada, la «Nueva Mujer», nos recuerda el primer amor de Dios: el amor que engendra la fertilidad en María, en Bernardita y en cada uno de nosotros. Es un mensaje lleno de vida, esperanza y misericordia, que invita a cada persona al gesto de fraternidad y universalidad. María recibió el inmenso don de la Inmaculada Concepción y respondió a él fiel y coherentemente. Su adhesión al plan de Dios se nutre de un intenso amor, que arde en su corazón gracias a su vida inmaculada.

Ese nombre nuevo da a cada religiosa un recuerdo permanente de lo que ocurrió en Lourdes, como lo recordó el P. Peydessus: «La vida de las Hermanas de la Inmaculada Concepción debe estar completamente imbuida de devoción a María. En mi opinión, sólo el nombre que llevan es suficiente para que nunca lo olviden...».

Lourdes amplió las perspectivas de los fundadores y les hizo comprender que el objetivo del Instituto llegaría al mundo sin apartarse de sus orígenes. Las Hermanas eran muy conscientes de que habían sido llamadas a Lourdes para vivir y difundir la devoción a la Inmaculada y al culto de la Eucaristía para difundir el mensaje de las Apariciones.

Espiritualidad eucarística y Mariana

La dimensión eucarística de nuestra espiritualidad está estrechamente ligada a la dimensión mariana. De hecho, la práctica eclesial, tanto entonces como ahora, mantiene una estrecha relación entre estas dos devociones. Presentes en la piedad personal de los Fundadores, recibieron un aporte muy importante en Lourdes para su florecimiento.

Lourdes, la ciudad de María, es también una «tierra eucarística». Todos los signos visibles de Lourdes son una fuente de espiritualidad para nuestro Instituto. La presencia de María irradiando desde la roca de Massabielle, la centralidad de la Eucaristía, la oración ininterrumpida y las peregrinaciones con multitudes de todo el mundo: todo es una expresión de amor y abre el camino a la conversión.

Carisma

Quien viene a Lourdes por María no se detiene en ella, porque ella misma conduce a Jesús. Ella es para el mundo el signo singular del primer amor de Dios. Esta es la esencia del Mensaje de Lourdes y de nuestro Carisma: «*Ser un signo de vida y esperanza que de testimonio del amor salvador de Dios manifestado en Lourdes*».

Testimoniar es transmitir una experiencia, es decir, hablar de un acontecimiento que hemos visto, oído o experimentado; es comprometerse con una verdad.

Desde el principio del Instituto hemos descubierto que la Fuente de Lourdes tiene una acción perenne y fructífera en nosotras; poco a poco nos hemos ido impregnando del Espíritu de sencillez y alegría presente en las apariciones, dando a conocer las realidades de la fe que se manifiestan en este lugar.

Podemos afirmar que en Lourdes están nuestras raíces y nuestra fuerza misionera.

Misión

La acogida es una de las características más fuertes del Mensaje de Lourdes, desde la primera aparición hasta hoy.

El modo en que María acogió a Bernardita en la Gruta de Massabielle, tratándola como a una persona, con benevolencia y respeto, la construcción de la Basílica con los brazos abiertos que recuerda el abrazo amoroso de Dios que quiere reunir a todos sus hijos, sin ninguna excepción, la Gruta abierta a

todos: todo esto favorece la venida de personas que se sienten acogidas y abiertas a aceptar la gracia de Dios en sus vidas.

María Inmaculada, que viene descalza sobre la fría roca en medio del invierno, nos hace pensar que debemos sentir mejor la realidad donde caminamos, donde Dios se revela; descalzo, muestra su respeto por el suelo sagrado que es cada persona.

Como en la relación entre María y Bernardita, estamos llamados a anunciar y testimoniar el Amor que salva, acogiendo y ayudando a las personas a descubrir su dignidad de hijos de Dios, en un espíritu de *Sencillez y Alegría*.

Expresamos esta acogida a través de nuestras actividades apostólicas más centradas en la educación. Tanto en la educación formal como informal, a través de los diferentes proyectos que tenemos y la pastoral que realizamos.

Nuestra práctica educativa intenta reflejar la pedagogía de María Inmaculada en Lourdes y promover una educación transformadora que forme ciudadanos comprometidos con la construcción del «otro mundo», el que Dios desea para sus hijos, donde reinan la verdad, la paz, el amor, la justicia, la ternura y la buena voluntad.

Para fomentar la oración y la sencillez que reina en la Gruta, hemos actualizado el deseo de nuestros fundadores, ofreciendo a los que buscan nuestras Casas de Retiro Espiritual un espacio de silencio, oración, escucha y compartiendo la Palabra de Dios.

En las distintas comunidades acogemos a ancianos y jóvenes estudiantes, y en el orfanato de Santa Bernardita acogemos a niños que se encuentran en una situación vulnerable, en espera de ser devueltos a sus familias o que puedan ser adoptados.

Las Hermanas de las Comunidades integradas en medio del pueblo, a ejemplo de María Inmaculada, dan testimonio del amor gratuito y salvador de Dios por cada persona, con fervor apostólico y fidelidad al Carisma Institucional, trabajando en una pastoral emergente, abiertas a las llamadas y desafíos que la Iglesia y el mundo nos muestran.

En la pastoral social que emprendemos, estamos llamados a contemplar el rostro de Cristo y a testimoniar su amor en la solidaridad, la gratuidad y la generosidad hacia los pobres.

En esta línea, muchos nos han aclarado en la reflexión que estamos haciendo hoy sobre el protagonismo de la Mujer en las Apariciones y el Mensaje de Lourdes.

La Virgen Inmaculada y Santa Bernardita fueron las protagonistas de la historia, mujeres abiertas a la acción del Espíritu Santo y llenas de fe. Son iconos de esperanza y confianza en Dios.

Ambas son jóvenes y con la misma situación social recibiendo una misión específica: la Virgen Inmaculada, para engendrar y ser la madre del Salvador; Bernardita, para recordar a la humanidad el amor infinito, gratuito y salvador de Dios por todos, especialmente por los excluidos, los enfermos y los pobres.

Las primeras testigos de las apariciones son adolescentes, la tía y otras mujeres quieren ver lo que sucede en la Gruta de Massabielle. La multitud de creyentes, que aumenta gradualmente en la Gruta, está compuesta por mujeres. Mujeres sencillas, al principio, pero también mujeres de la clase noble, que son iluminadas por la luz que viene de la gruta y se convierten en iluminadoras para sus hermanos.

María, Bernardita y las mujeres presentes en las primeras apariciones, son fuerzas femeninas que han transformado la vida y las realidades, el tiempo y la historia; dejando a todos un mensaje de Amor y Esperanza, un camino a seguir. Compañeros de los que viven al margen de la sociedad - los pobres, los marginados, los sin voz, los abandonados - nos muestran, aún hoy, la Fuente de la que sigue fluyendo la vida: Jesucristo.

Es en esta inspiración en la que asumimos un trabajo muy concreto con las mujeres marginadas de la sociedad que no son respetadas en sus derechos fundamentales y que no son tratadas o consideradas como una persona.

En Burkina Faso estamos ayudando a un grupo de mujeres a recuperar su dignidad, creatividad y fuerza femenina, a través de la promoción humana, aunque se trate de un grupo interreligioso con mujeres cristianas y musulmanas, pero es posible ayudarlas a descubrir su dignidad como mujeres generadoras de vida y esperanza, hijas amadas del Padre.

En Manaos (Brasil), formamos parte de un proyecto intercongregacional para combatir la trata de seres humanos, especialmente mujeres y niños que son víctimas de la explotación sexual. Muchas adolescentes son violadas, vendidas, sin nadie que las ayude ni las defienda. Se trata de una labor de sensibilización y prevención.

Misión con los laicos

Nuestro carisma es un don del Espíritu Santo, no es una propiedad exclusiva. La eficacia de la misión evangelizadora del Instituto se enriquece del intercambio y la vivencia de nuestra espiritualidad con los laicos, en mutua colaboración y comunión.

Hoy en día tenemos un gran número de laicos comprometidos en diferentes ciudades y países. Dios ha animado claramente a muchos hombres y mujeres a participar en nuestra familia religiosa, en la experiencia del Carisma y la Espiritualidad. Hay más de 300 personas comprometidas. Se llaman *Misioneros Laicos de Nuestra Señora de Lourdes*, *Mensajeros de Lourdes* o «*Bernarditas*», dependiendo de la realidad de cada país.

Agradecemos al Señor porque sigue llamando a hombres y mujeres al servicio del Reino y a cada uno de los que trabajan con su «sí» para que otros descubran la belleza de la vocación laica en la Iglesia y vivan el carisma del Instituto y la espiritualidad de Lourdes.

Juntos, nuestras vocaciones se iluminan mutuamente, nos fortalecemos en nuestro camino, nos animamos en nuestra fe, promovemos la solidaridad, el amor fraternal y la caridad.

El próximo dos de julio celebraremos el Jubileo del 150 aniversario de nuestra presencia en Lourdes. Es un tiempo de gracia que el Señor nos concede; un tiempo para renovar el don de nuestra Consagración y para testimoniar con fidelidad dinámica y creativa el amor salvífico de Dios que se manifiesta en Lourdes.

Que María Inmaculada, presente desde el momento de la fundación de nuestro Instituto, que nos acogió en la Gruta de Massabielle, siga siendo la inspiración, la madre y la guía segura que nos ayuda a abrir nuevos horizontes de esperanza y a «conocer el lugar que ocupan las Religiosas en la Iglesia y en el corazón de Dios para que no nos conformemos con una fidelidad exterior», como decía nuestra Madre Fundadora.



“ LA INMACULADA AL LADO DE LOS ENFERMOS Y HOSPITALARIOS ”

Daniel Pezet, Presidente de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes

«María Inmaculada en mi vida de Hospitalario»

Introducción:

Soy el presidente de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes.

Dije «Sí» hace un año (en esta misma fecha). Como dice la canción:

La primera en el Camino, María, tú nos conduces a arriesgar nuestro «Sí» a los imprevistos de Dios.

La misión de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes es clara:

- Acoger a los peregrinos y en particular a los peregrinos enfermos.
- Hacer posible su peregrinación.
- Transmitir el mensaje de Lourdes. *Cada hospitalario durante su compromiso promete profundizar el mensaje de Lourdes.*

¿De qué manera el mensaje de Lourdes da sentido a mi acción, sentido a mi vida como Hospitalario?

¿Qué lugar ocupa María Inmaculada en mi vida como Hospitalario con los peregrinos enfermos, con los más frágiles?

Creo que la respuesta está en la pureza de su corazón, en su humildad y en su intercesión.

1) La pureza del Corazón de María

Entre el 11 de febrero y el 16 de julio de 1858, 18 apariciones. 11 son silenciosas. María habla poco, cada palabra, cada frase, tiene su importancia y actualidad. No habla de los enfermos, ni de los frágiles. Nos invita a seguir a su hijo.

«Vaya a beber y a lavarse en la fuente». Jesucristo es una fuente inagotable.

El Mensaje de Lourdes es un mensaje de amor. María está ahí, en la Gruta. Está muy cerca de nosotros. *«La pureza de María nos la hace más cercana»* decía Benedicto XVI en Lourdes en el 2008.

Ella nos mira. Una mirada llena de amor.

Esto plantea la cuestión de cómo miramos a los demás, especialmente a los más frágiles.

En un magnífico libro **«La vía de la fragilidad»** escrito por Jean-Christophe Parisot y Philippe de la Chapelle se hace esta pregunta.

«Vivimos en una civilización que aún no ha purificado su mirada sobre la persona discapacitada».

El gran sufrimiento de una persona enferma o discapacitada es sentir que no se le espera, no se le acoge, no se le mira.

La acogida de los enfermos comienza con una mirada, un gesto, una palabra. Este primer encuentro para cualquier hospitalario es un encuentro de amor.

La dignidad del otro no se encuentra en su edad, su condición en la sociedad, su educación. Se encuentra en un **«corazón profundo»** que no se altera nunca, ni por la edad, ni la enfermedad, ni la discapacidad, ni la apariencia, ni por nada.

Dentro del Santuario, al lado de la puerta de san Miguel, la Oficina Cristiana de las personas discapacitadas y sus familias (OCH) anima un **servicio de acogida**.

No importa la situación en la que se encuentren: enfermo, con una discapacidad, familiar, amigo, personal sanitario, solo o en grupo...

Martine, Anne u otros miembros del equipo de la OCH se alegrarán de recibirles para presentarles una mini formación de cómo acercarse a las personas con discapacidad. Este encuentro será fecundo.

Mi misión de Hospitalario empieza desde el primer segundo. Voy hacia el Otro, lo descubro como es, fuera de los esquemas y normas.

Me pongo a servirlo con humildad.

II) **La humildad de María**

María Inmaculada es ese ejemplo de humildad en mi vida de Hospitalario.

«Para entrar en el reino de los cielos, nos dice san Juan Pablo II, es necesario saberse contentar con las pequeñas cosas».

Todos los hospitalarios se ponen al servicio de los demás. Basta con escuchar a Santa Bernardita:

«Soy la escoba que la Virgen ha utilizado. ¿Qué se hace de una escoba cuando ya no se utiliza? Se la pone detrás de la puerta. Ese es mi lugar, me encuentro bien y allí me quedo».

«Nuestra» Bernardita dice todo en estas palabras. Ese es mi lugar y allí me quedo.

Todas las misiones de los hospitalarios son nobles, las piscinas, la acogida en la estación, el aeropuerto, incluso las de fregar los platos o la limpieza. Aunque me encuentro en segundo plano y que los peregrinos no me ven, sirvo en el Santuario, participo en su organización, en su belleza. Permito el éxito de una peregrinación. Estoy en mi lugar y me quedo...

«El amor materno de la Virgen María desarma cualquier orgullo» nos recordaba Benedicto XVI en 2008.

San Pablo pide a los Efesios que practiquen la humildad (frase que podría pedirse a todos los hospitalarios):

«Os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor.»

Añadiría que nuestra caridad, la caridad de los hospitalarios debe ser alegre.

Respetar a alguien es tener cuidado con lo que pueda sentir, tener consideración por él y cuidar su persona. El respeto de la persona para un Hospitalario es:

Acogerlo con alegría. Nos alegra encontrarla, la estábamos esperando.

Hablarle con **tranquilidad** aunque ella esté nerviosa, ansiosa, enfadada. Eso también ocurre. También acogemos toda la violencia del mundo...

Siempre **tocar con delicadeza**, evitar cogerla por el brazo, o apartarla con brusquedad.

Ver en ella a un hermano o hermana en la humanidad.

Estas exigencias relacionadas con el respeto de la persona no son de ayer. Para convencerles me basta con leerles lo que decía **Mons. Théas**, obispo de Tarbes y Lourdes a los hospitalarios en 1969, hace algo más de 50 años:

*«El problema es asegurar la primacía del amor sobre todas las normas e instrucciones... Cuando se impone una orden, hay que hacerla respetar con caridad, lo que implica **el respeto a las personas**... lo que implica la delicadeza de los gestos, la afabilidad de las palabras y, en la medida de lo posible, la sonrisa que abre los rostros y esparce la alegría en los corazones».*

Todas estas cualidades que tienen su origen en la humildad y se despliegan en la caridad fraternal. Sí, **la caridad de los hospitalarios debe ser alegre.**

III) **La intercesión de María**

María Inmaculada en la vida de Hospitalario es la intercesión.

La primera intercesión de María a Jesús, su hijo, fue probablemente en Caná. *«¡No tienen vino!»*.

Jesús comprende enseguida, con una sola frase.

Permítanme un paréntesis sobre los misterios luminosos ilustrados en los mosaicos del Padre Rupnik en la fachada de la Basílica del Rosario.

El P. Rupnik es un sacerdote jesuita de origen esloveno. Es tanto un artista como un teólogo, alimentado por la tradición iconográfica oriental.

Eligió ubicar las Bodas de Caná en la gran puerta central coronada por la Institución de la Eucaristía. María está al lado de su hijo.

Para el Artista, las palabras de María: *«No tienen vino»* pueden significar *«No tienen amor»*.

Existen otros intercesores en el Evangelio, como Marta y María que piden a Jesús por su hermano Lázaro.

«Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús comprende enseguida, con una sola frase.

Los Hospitalarios también son intercesores privilegiados de los más frágiles. En uno de los pasajes del Evangelio «la curación del paralítico» se presenta a los primeros camilleros de la Historia (tanto en el Evangelio de Marcos como en el de Lucas). También están representados en uno de los mosaicos de la fachada de la Basílica del Rosario (a la altura del primer rellano de la escalera derecha).

Seguramente se acuerdan de esas personas que pasan por el tejado para presentar un enfermo a Jesús.

«En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús».

Delante de Jesús, una misión que realizamos a diario, colocando los cochecitos azules delante del altar de la basílica de San Pío X o delante del altar de la Gruta, o en la iglesia de santa Bernardita.

Pero ayudar a los que sufren no es solo el hecho de ponerlos delante de Jesús.

Pero lo mejor está por venir.

«Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados”».

Viendo su fe. Jesús toma en cuenta la fe de los acompañantes, esos primeros camilleros. Ahí tenemos la ilustración que la misión del hospitalario no se detiene en el servicio, continúa en la oración, en nuestra intercesión. Somos intercesores privilegiados, intervenimos con Nuestro Señor Jesucristo en nombre de la persona a la que servimos.

Tenemos que servirnos de la oración de Marta y María:

«Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús comprende enseguida, con una sola frase.

Los hospitalarios no tienen el monopolio, por supuesto, del servicio a los hermanos enfermos o discapacitados. Es un servicio constitutivo de la Gracia de Lourdes. Todos se vuelven siervos.

¡Peregrinos y Siervos!

Enfermos y Hospitalarios están unidos. Un binomio. Unidos por vínculos muy fuertes.

La primera vez, viene a Lourdes para responder a una llamada y dar. El don de sí mismo. Gratificación.

Pero regresa porque se da cuenta de que recibe mucho más de lo que da.

Conclusión:

María Inmaculada nos guía en nuestra vida de Hospitalarios.

Por la pureza de su corazón, nos invita a mantener siempre los ojos fijos en Dios y a someternos a él toda la vida.

A través de su humildad, nos muestra nuestro lugar, nuestra actitud frente a los más frágiles.

A través de su intercesión, nos recuerda nuestra misión como bautizados: rezar por los demás.

Sí, el mensaje de Lourdes es un mensaje de amor.

Deseo terminar con la conclusión de la oración de nuestro papa Francisco dirigida a María Inmaculada:

*«Te agradecemos, Madre Inmaculada,
por recordarnos que, por el amor de Jesucristo,
ya no somos más esclavos del pecado,
sino libres, libres de amar, de querernos,
de ayudarnos como hermanos, aunque sean diferentes a nosotros.
Gracias porque, con tu candor, nos animas
a no avergonzarnos del bien, sino del mal;
nos ayudas a mantener alejado de nosotros al maligno,
que con el engaño nos atrae hacia sí, dentro de las agujas de la muerte;
nos das el dulce recuerdo de que somos hijos de Dios,
Padre de inmensa bondad,
fuente eterna de vida, belleza y amor.
Amén».*



“ SANTUARIOS Y NUEVA EVANGELIZACIÓN ”

Mons. Rino Fisichella, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización

El Santuario y la Nueva Evangelización

Lourdes a 10 de febrero de 2020

Desde el momento en el que pronunciamos la palabra «santuario», nuestras mentes se abren y piden, en primer lugar, una visión histórica. Estaríamos miopes si nos detuviéramos solo en lo que vemos hoy, sin conocer la historia que nos precede. Es un ejercicio necesario, porque nos conduce a un movimiento de responsabilidad cuya misión es mantener viva la tradición anterior, y llevar a cabo un proceso de actualización, con el fin de transmitir a las generaciones futuras un contenido en plena continuidad, aunque se interprete de nuevo según el espíritu de nuestro tiempo.

Una memoria histórica

El santuario hace referencia a un lugar de culto particular que tienen todas las religiones. La evidencia más antigua nos lleva a tres mil años antes de Cristo. La antigua Mesopotamia tenía sus santuarios. También la población semítica, en Fenicia y Siria, todavía podemos encontrar restos de santuarios del período helenístico (300 a.C.). Además, no podemos tomar la Sagrada Escritura en nuestras manos y leer los nombres de Siquén, Silo, Betel, Berseba... sin dejarse llevar por lo que indican estos nombres. La primera parada de Abrahán en Canaán es en Siquén (Gén 12: 6-7); Aquí se detiene en la «encina de Mambré», un árbol en el que recibirá un oráculo. Es aquí donde Dios se aparece a Abrahán, prometiéndole esa tierra y sus descendientes, y por esta razón Abrahán construyó un altar aquí. Después de él, Jacob, regresando de Mesopotamia, acampó ante Siquén, compró la tierra y erigió un altar dedicado «al Dios de Israel» (Gén 33, 18-20), mientras enterraba los ídolos de la familia, como testimonio de la elección de la fe en el Dios único (Gén 35, 4). También en Siquén colocó Josué una gran piedra como altar, testificando la alianza entre JHWH y las tribus (Josué 24:25-28). Aquí Abimélec fue proclamado rey (Jue 9, 6); y aún en el mismo lugar, Roboam consumó la ruptura política (1 Reyes 12:1-19). De la misma manera, el santuario de Berseba nos lleva

al «pozo del juramento» (Gén 21:23-31), cuando Dios se le apareció a Isaac confirmando la promesa hecha a su padre Abrahán (Gén 26:23-25); su hijo Jacob ofreció el sacrificio a Dios y se le apareció (Gén 46:1-4). El mismo Samuel estableció a sus hijos en Berseba como jueces (1 Samuel 8:1-2), en memoria de lo que él mismo había hecho a todo Israel.

Estos ejemplos, en resumen, sólo dan testimonio de la antigua tradición de los santuarios y la historia de la salvación que nos permite conocer. Lo que llama la atención, sin embargo, es el hecho de que estos lugares sagrados no son elegidos por los hombres, sino que hacen referencia a una teofanía, una comunicación divina, que es seguida por un acto de adoración. Esta dimensión histórica nos permite ahora sacar una importante lección de la acción pastoral: la primacía de Dios en la vida de la Iglesia y en nuestra vida personal. Es Dios quien elige el lugar, el tiempo y lo necesario para revelarse y darse a conocer. Todo lo que nos queda es el silencio de la escucha para que su palabra y los signos que la acompañan y explican se conviertan en un instrumento de salvación.

Así que Dios ha elegido el camino para permanecer entre su pueblo. Su presencia *sacramental* hoy está significada por la elección que hace de su pueblo en el que se introduce. En resumen, hay un lugar que se convierte en el signo del «descanso» de Dios en medio de su pueblo y es ahí donde quiere vivir. Un lugar que es «querido» y «deseado» por Dios. Uno podría fácilmente leer al revés en este contexto la hermosa expresión de San Agustín cuando escribe al principio de sus *Confesiones*: «Nos hiciste Señor para Ti, y nuestro corazón estará inquieto mientras no descansa en Ti». Es como si el corazón de Dios estuviera inquieto hasta que descansa entre nosotros, sabiendo que su descanso y su vida con nosotros son una fuente de serenidad y paz para la humanidad.

Por eso la historia de la salvación está salpicada de santuarios. Relegarlos a la periferia de la teología y la pastoral, como si fueran un anexo aburrido, no haría justicia a su naturaleza y al papel que han desempeñado y siguen desempeñando hasta la fecha. Los santuarios siguen cargados de significado porque actualizan la historia del pueblo, la cultura y la identidad religiosa de generaciones enteras.

Todo esto no nos permite ceder a un triunfalismo anticuado y anacrónico, sino que requiere una reflexión seria que sepa preparar el futuro con los diversos desafíos que no dejan de provocar nuestra acción pastoral.

La memoria de Dios en medio de su pueblo

Tenemos un gran enemigo que está constantemente atento a la menor de nuestras acciones, nuestros afectos y pensamientos: es el **olvido**. Atrapados en el frenesí del tiempo y las mil preocupaciones que afectan a nuestros días, caemos en el olvido de lo que sabemos que es importante y esencial. Los signos traen a la mente el significado que encierran y nos obligan a no olvidar. Es fácil verificar la presencia de tantos signos en la vida de las personas; basta pensar en el anillo colocado en el dedo anular para recordar a los cónyuges la promesa de fidelidad y amor eterno que intercambiaron el día de su boda. La vida de cada persona está llena de signos; algunos son más visibles, otros menos, todos nos llevan a un significado subyacente.

El santuario es una *señal*. Viene a nuestro encuentro para desafiar el olvido y devolver continuamente nuestros espíritus a la memoria de Dios y a su presencia entre nosotros. Sin embargo, ha llegado el momento de la aclaración. Para que un lugar santo sea reconocido como «santuario», debe ser un destino de peregrinación. Es la presencia del peregrino lo que determina la naturaleza del santuario. No es secundario recordar en este punto, que una derivación semántica reconoce en el latín «*santuario*» también a las reliquias de los santos y las vendas que los tocaron. El santuario, por lo tanto, se destaca cada vez más como el destino del peregrino que viene a rezar a la tumba del santo donde se afirma la presencia de un hecho extraordinario, para que se cumpla su súplica.

En ese sentido, el santuario es un signo de *esperanza*. Se convierte en el lugar donde el deseo de los sedientos y hambrientos de gracias encuentran acceso y son acogidos para pedir la misericordia de Dios. No vamos al santuario para obligar a Dios a hacer nuestra voluntad, sino para aprender a rezar para que todo se haga según **su** voluntad. Este es, por así decirlo, el precio que hay que pagar para que la oración sea aceptada. Encerrados como estamos a menudo en nuestro pequeño mundo, no podemos ver más allá de nosotros mismos y de nuestros deseos

opuestos. Ser un peregrino en el santuario es como aprender a salir de nosotros mismos para encontrar la gracia que se transforma. Es allí donde el corazón se abre realmente a la esperanza cristiana. En efecto, es la plena confianza y la certeza inquebrantable de que nuestro bien es para nosotros mientras que Dios lo quiera. La sed de Dios que impulsa al peregrino a emprender su viaje, se abre a la aceptación de su voluntad, que se convierte en alimento para reanudar el camino entre los tortuosos acontecimientos de la vida.

Un horizonte de compromiso común

Debemos superar la fragmentación que sufre la cultura de nuestro tiempo. Proponer un compromiso común y participativo no indica en modo alguno la tendencia a una forma de homologación que no puede pertenecer a la Iglesia de Cristo. Por el contrario, puede convertirse en un signo eficaz de la presencia del Espíritu que señala constantemente nuevos caminos a seguir, para que el Evangelio no conozca obstáculos.

Las palabras de Gabriel Marcel en su obra más conocida, *Homo viator*, proporcionan un fundamento común que va más allá de la simple experiencia religiosa. Este profundo filósofo, en plena Segunda Guerra Mundial escribió: «Un orden terrestre estable solo puede establecerse si el hombre mantiene una aguda conciencia de su condición itinerante; es decir, si insiste constantemente en que debe abrir un camino difícil a través de los bloques errantes de un universo roto, y que en cada lado parece escapársele»¹. La visión de futuro del filósofo francés anticipa de muchas maneras la condición de gran fragmentación que se experimenta hoy en día.

Por otra parte, es el apóstol quien reitera con fuerza que la Palabra de Dios «avanza» (cf. 2 Ts 3,1) y por eso los discípulos no pueden experimentar ninguna fatiga como evangelizadores. Los mensajes que provienen de nuestros santuarios son, de hecho, los testigos privilegiados de la tarea que nos corresponde a nivel pastoral. Distraerse de este objetivo no nos permitiría mantener vivo el recuerdo que

1 G. Marcel, *Homo viator*, 1943, 177.

dio origen al propio santuario y que nuestro pueblo vive diariamente con su presencia. En resumen, *la evangelización no es un contenido marginal en la pastoral de los santuarios, sino su objetivo principal*. Ayudar a los peregrinos a descubrir nuevamente el significado de ser un discípulo equivale a apoyar el compromiso con la evangelización, porque el encuentro con el Señor no permite ninguna delegación. Si tuviéramos que identificar una urgencia para el día de hoy sería inequívocamente el restaurar plenamente nuestro fiel entusiasmo por la misión. No es un misterio que el sentido de la misión se haya debilitado cada vez más, hasta desaparecer hasta el punto de no hacer sentir la responsabilidad de la transmisión de la fe dentro de la propia familia cristiana.

Por lo tanto, no se trata aquí de adoptar estrategias, sino de adquirir una nueva mentalidad para que la identidad del creyente no sea víctima del individualismo, perdiendo el sentido de pertenencia a la comunidad y a la vida de la Iglesia. La llamada del Papa Francisco no debe caer en oídos sordos mientras escribe: «Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante.» (EG 35).

Es fácil verificar cómo se produce esta simbiosis entre la evangelización y la acción pastoral en los santuarios. Siguiendo el horizonte interpretativo del Papa Francisco, el santuario destaca, en primer lugar, el grado de inculturación del Evangelio en un contexto particular. Esto significa, en primer lugar, hasta qué punto la labor de evangelización realizada ha sido capaz de insertarse en la cultura del pueblo y ha expresado la novedad del Evangelio. Basta pensar en el lenguaje utilizado por aquellos que se presentan ante el visionario para comprender el primer elemento de inculturación que se realiza. El lenguaje utilizado en la aparición, al igual que los signos que se expresan, recordando el valor «profético» que esconden, pone de relieve la entrada en la cultura del pueblo y el deseo de ser comprendido por él.

Es fácil para mí citar aquí el ejemplo de Bernardita donde, durante su última conversación, la Virgen María se dirige a ella en occitano: «*Que soy era Immaculada*

Counceptiou», «Yo soy la Inmaculada Concepción». Como en esa época, en el siglo XIX, el occitano era la lengua más hablada en Occitania y el francés se utilizaba principalmente en las ciudades y por la burguesía, es innecesario decir que la Virgen María tuvo que inculturarse y no tuvo más remedio que dirigirse a la joven pastora en dialecto.

Esta dimensión es fundamental para la nueva evangelización. Tiene lugar en un contexto cultural y tradiciones eclesiales particulares, que merecen ser evocadas o de lo contrario la evangelización misma será incomprensible. Es cierto que hoy en día formamos parte de un proceso de globalización que parece planearlo todo y homologarlo todo; sin embargo, la nueva evangelización se realiza a través de su propia originalidad, porque está llamada a respetar el contexto cultural y eclesial que tiene que animar.

Un segundo elemento surge de la enseñanza de *Evangelii Gaudium*: «Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo; o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María; o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. *Rm* 5,5).» (EG n° 125).

El pasaje hace referencia a la experiencia diaria de nuestros santuarios: a saber, la simple oración de nuestro pueblo que estamos llamados a ayudar y hacer más conforme a la Palabra de Dios. La nueva evangelización es, además, una oportunidad ofrecida a la Iglesia para renovar su fe en el Señor Resucitado y despertar en los creyentes el deseo de compartir la alegría de la resurrección. La proclamación de la Pascua se abre con una oración de agradecimiento, porque Dios

ha cumplido su promesa. Ser testigo de la resurrección implica el ardor que animó a los primeros discípulos y que se refleja en la expresión de Pedro: «Por nuestra parte no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído» (cf. Hch 4, 20). La fuerza del encuentro con Cristo es tal que el discípulo se convierte realmente en testigo de un hecho único que no puede permanecer encerrado entre las paredes de la casa o en el secreto del corazón. La Pascua lleva a Pentecostés y nos obliga a abrir de par en par las puertas para proclamar a todos los que esperan, la Buena Nueva de la salvación cumplida. Es a través de la forma en que nuestros santuarios se convierten en un espacio privilegiado para la evangelización que se puede entender la naturaleza misma de su manifestación.

En primer lugar, pienso en particular en cómo llevar al peregrino a descubrir de nuevo su profesión de fe. La profesión de fe es un acto que recuerda el bautismo recibido y la elección de entrar en la Iglesia. Ambas expresiones de fe conducen a la verificación de la identidad creyente y el sentido de pertenencia a la comunidad. Esta dimensión se refleja sobre todo en la peregrinación. En un período como el nuestro, en el que todo el mundo viaja, hacer que la gente descubra el significado de la peregrinación es una oportunidad para la evangelización. El hombre de hoy está muy agitado y necesita que se le recuerde el significado del silencio, del cansancio, del caminar, del hablar con los que comparten el mismo camino, del mirar a los que sufren, de la esperanza, del amor... En resumen, el sentido de la vida no es ajeno a la labor de evangelización, sino que constituye la esencia misma.

Encontrar maneras de hacer que aquellos que han venido al santuario descubran que el camino que recorrieron fue una «peregrinación». Esto se convierte así en una forma directa de evangelización, porque arroja luz sobre aspectos de la fe que a menudo se dan como evidentes o se ignoran. La oración de los Salmos que conmemoran la peregrinación del antiguo israelita al Templo del Señor puede ayudar. Hacer de los Salmos 120 a 134 un instrumento de oración personal y catequesis es una oportunidad increíble para nuestros santuarios. Como sabemos, estos Salmos acompañaron al peregrino para descubrir que su ascenso hacia el templo era ciertamente para «ver» a Dios, allí donde había decidido vivir; pero esta dimensión es superada porque los Salmos ordenaban al peregrino principalmente

ser «visto» por Dios. Aún hoy, esta es la meta de la peregrinación al santuario: ser mirado por el Señor; estar bajo la mirada de la Virgen Madre; estar seguro de una relación tan personal e íntima que se siente comprendido y consolado, de modo que al volver por el mismo camino se convenza de que ha sido escuchado. Alimentar la oración personal de los peregrinos con la oración condensada en el Salterio, o con muchas otras oraciones que siguen la tradición bíblica, es una gran ayuda que los santuarios pueden ofrecer para acompañar el camino de fe y la oración personal.

La tradición

La dimensión de la *tradición* es también un elemento fundamental para nuestros santuarios. Permitir que el peregrino conozca la historia del santuario, para facilitar su entrada en el misterio de Dios, es una empresa necesaria y esencial. Mostrar hasta qué punto el mensaje transmitido por el santuario se ajusta al núcleo del Evangelio es indispensable para no hacer caer a nadie en una forma de estrabismo de la fe. El cristocentrismo de la fe nunca debe ser eclipsado. Todo en nuestros santuarios debería sacar a relucir el centro al que nos dirigimos y de donde brota el pleno significado. No siempre es fácil, pero es un compromiso de evangelización que nos permite captar la voluntad de Dios.

Además, la evangelización vive en la *liturgia*, que es la oración de todo el pueblo santo de Dios. La celebración del Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación requieren una atención especial, porque los peregrinos están animados por un profundo sentido de conversión. Uno no se improvisa como penitente o incluso como confesor. A veces, un punto de vista más bien clerical tiende a enfatizar solo el primer término, dando el segundo como evidente. Por otro lado, ambos requieren un profundo sentido de lo que se está celebrando. Por supuesto, el peregrino necesita un tiempo para revisar su vida y presentarse solo ante Dios. El confesor debe ser consciente de este camino y saber que cuando se acerca al confesionario, él mismo es un pecador que ha sido perdonado. La misericordia no es una de las muchas palabras que se pueden escuchar en el confesionario de un santuario, pero es el corazón de toda celebración. La misericordia se convierte entonces en una acción de gracias que, empezando por el confesor, transforma al penitente, haciéndolo misericordioso. No es retórica, sino un mensaje de evangelización que penetra en

los corazones y las mentes de los peregrinos, permitiéndoles descubrir de nuevo la alegría de ser cristianos.

De la misma manera la celebración de la Eucaristía, donde se da un papel preeminente para la evangelización en la homilía, a través de la cual Dios mismo llega a los corazones y mentes de aquellos que escuchan a través de la palabra del sacerdote. Como el papa Francisco nos recuerda: «El predicador tiene la hermosísima y difícil misión de aunar los corazones que se aman, el del Señor y los de su pueblo. El diálogo entre Dios y su pueblo afianza más la alianza entre ambos y estrecha el vínculo de la caridad. Durante el tiempo que dura la homilía, los corazones de los creyentes hacen silencio y lo dejan hablar a Él. El Señor y su pueblo se hablan de mil maneras directamente, sin intermediarios. Pero en la homilía quieren que alguien haga de instrumento y exprese los sentimientos, de manera tal que después cada uno elija por dónde sigue su conversación.» (EG n° 143).

Para que la homilía cumpla su propósito, los sacerdotes deben estar familiarizados con la Palabra de Dios sin convertirse en improvisadores presuntuosos. En nuestros santuarios, la homilía, precisamente porque se da a una comunidad en constante cambio, requiere una mayor preparación y se convierte en un reto que no debe subestimarse. Ciertamente, las palabras del sacerdote pueden tocar el corazón de muchos que sienten nostalgia de Dios y que se sienten más dispuestos a escuchar.

Las canciones sagradas no son secundarias en las celebraciones de los santuarios. Especialmente en los santuarios internacionales, la posibilidad de encontrar música y canciones en las que todos puedan participar contribuye a que todos se sientan una comunidad que no conoce los límites que dan las fronteras de las naciones, porque puede expresarse en un lenguaje universal como sabe hacerlo la música. El canto es una oportunidad para alabar al Señor y despertar sentimientos que se tiñen de la experiencia de la fe vivida. El canto es la capacidad de dar voz a la alegría y al dolor, al consuelo y al deseo de volver a empezar, por lo que la dimensión del canto popular hace que los peregrinos se sientan como en casa y se nutran de esa

religiosidad que llevan en su interior de manera inconsciente, pero que sigue siendo una oración profunda que sube al altar del Señor.

La evangelización se nutre de la caridad. «El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno.» (EG. n° 193). Con esta simple expresión, el papa Francisco destaca el centro mismo de la misión de los santuarios: ser un espacio privilegiado para los pobres. «Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener “los mismos sentimientos de Jesucristo” (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una *opción por los pobres* entendida como una “forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia”. (...) Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.

Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una *atención* puesta en el otro “considerándolo como uno consigo”. Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia. (...) Puesto que esta Exhortación se dirige a los miembros de la Iglesia católica quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición,

su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.» (EG 198-200).

Espiritualidad del regreso

Desde el santuario, volvemos a la vida cotidiana. Este es el horizonte hacia el cual la evangelización debe enfocar su atención pastoral. El Santuario es ciertamente la meta que el peregrino quiere alcanzar. Sin embargo, la persona a cargo del santuario no puede escapar al hecho de que ayudar al peregrino a volver a casa es la verdadera peregrinación a la que hay que aspirar. En la medida en que pueda acoger y ofrecer un testimonio de fe y oración, podrá también acompañar el viaje del peregrino en su retorno a la vida cotidiana, fortalecido por la experiencia de gracia vivida. Por otro lado, la evangelización no es un paréntesis en la vida del creyente, sino una elección de vida. «Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo» (EG. 273). El redescubrimiento de una llamada de por vida es la meta a la que el compromiso pastoral no puede fallar en este momento histórico. Ser un evangelizador no es un apéndice o una de las muchas actividades del cristiano, sino su propia identidad.

Si el santuario ha evangelizado, no hay alternativa; el peregrino se convierte en evangelizador. En este sentido, tal vez, podríamos pensar en cómo nuestras celebraciones preparan el regreso a casa y a la vida diaria. De esta manera, el santuario habría cumplido mejor su misión, porque el peregrino comprende hasta qué punto su estancia en el santuario es una etapa fructífera y eficaz para la vida diaria en la comunidad y en el mundo.

Es verdaderamente a través de la oración y la escucha mutua que podemos llegar a conocernos mejor e identificar las formas que pueden fomentar el compromiso con la nueva evangelización entre nuestro pueblo. Es un servicio que todos juntos prestamos a la Iglesia para que, a través de nuestros santuarios, sea siempre un signo de la presencia viva del amor de Dios entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

+ Rino Fisichella